

LIBROS

Sevilla:
las desgracias
de la ciudad
de la gracia

"Los valores estéticos de un hábitat urbano han de armonizarse con principios éticos incuestionables, pues a los ciudadanos que vivan muertos de hambre en una ciudad graciosa, 'maldita la gracia que la gracia les hace'", dice José María Javierre en su prólogo al estudio de Antonio González Dorado, "Sevilla: Centralidad regional y organización interna de su espacio urbano" (1). Un nuevo libro que añadir al largo "quejío" bibliográfico del subdesarrollo andaluz, que por muchas páginas que le echen encima no acaba de levantar cabeza, que parece que los tiros van más por las soluciones políticas y autonomistas que por las económicas y desarrollistas.

Todos los andaluces en general y los sevillanos en particular nos hemos planteado muchas veces el problema regional de la gallina y el huevo. ¿Es Sevilla la que se come a la región o es la región la que se come a Sevilla, si por región entendemos con Jean Sermet y González Dorado la del Guadalquivir? En su estudio, el geógrafo nos ofrece algunas claves para entender la actual depresión sevillana en función del tiempo y del espacio, en lo que califica de tres graves realidades:

1. La importante funcionalidad de Sevilla se ejerce sobre una de las zonas más subdesarrolladas del país, hecho que se refleja sobre la vida interna de la ciudad. Sevilla es la ciudad

(1) Antonio González Dorado: "Sevilla: Centralidad regional y organización interna de su espacio urbano". Servicio de Estudios del Banco Urquijo en Sevilla. Madrid. Editorial Moneda y Crédito, 1975.



más importante de la Andalucía del Guadalquivir, pero queda estigmatizada por todos los problemas de la región, con la que compone una unidad deprimida.

2. Sevilla ejerce una función de servicio y de relativa integración, pero sin energía suficiente para desencadenar un proceso de desarrollo capaz de equilibrar la zona con las más desarrolladas del país. Esto explica la nueva orientación de las corrientes migratorias y su incapacidad interna incluso para asimilar satisfactoriamente a toda la población de origen sevillano.

3. En Sevilla se ha producido un peligroso gigantismo en el sector terciario, principalmente en la actividad comercial, fenómeno que puede originar un empobrecimiento de la región incrementando la desaceleración de su ritmo de desarrollo, proceso que a largo plazo puede traducirse en una grave amenaza para la misma ciudad.

Estas graves realidades no han surgido por azar: son la consecuencia de la otra cara de la moneda en Andalucía, donde no todos son precisamente polos de desarrollo y canales de Sevilla a Bonanza. González Dorado hace un estudio sobre el siglo XX sevillano que es, en cierto modo, la historia de una frustración, por más que en la investigación haya quedado casi inédito un tema que juzgamos fundamental: la repercusión

regional del fracaso de 1929, que hipotecó los cambios republicanos. Las consecuencias de la huelga de 1917, la aventura sevillana de la Exposición, las inversiones públicas y los movimientos migratorios de la Dictadura de Primo de Rivera, Andalucía como reserva económica y demográfica en la guerra civil, la depauperación de la posguerra, la autarquía, etc., son temas sobre los que González Dorado no añade nada nuevo, pero que sintetiza con intención sentenciadora, como un dato que no podemos silenciar: más del 50 por 100 del presupuesto de obras del Ayuntamiento sevillano de la Segunda República se invirtió en construir escuelas.

¿Qué fue, entonces antes, la gallina o el huevo? ¿Quién se comió a quién? Tras leer el libro de González Dorado se puede afirmar, con la glosa de Javierre al invento lírico de José María Izquierdo, que las desgracias de la región han terminado en estos últimos cuarenta años con las gracias de Sevilla. Y parece que esas desgracias tienen de cara al futuro sólo una solución: la política. ■ A. B.

Gerónimo
y el genocidio
de su pueblo

No hay choques culturales inocentes, sino verdaderos ata-

ques culturales (con agresión económica incluida), viene a decir Manuel Sacristán a propósito de la historia del apache Gerónimo, que recogió S. M. Barrett y que Sacristán ha traducido y anotado en lengua castellana de manera admirable (Ediciones Grijalbo. Barcelona, 1975).

Gerónimo nació en junio de 1829 y murió el 17 de febrero de 1909. Sus ochenta años de vida fueron casi ochenta años de lucha, y su historia (que contó ya anciano en la reserva militar de Fort Sill, con pulso de gran narrador), un ejemplo de cómo se destruye una civilización en nombre de otra (autoconsiderada "la civilización") para realizar el latrocinio en gran escala que se conoce como función colonizadora.

"Al principio, el mundo estaba envuelto en la oscuridad", dice Gerónimo al comienzo de su biblia particular. Era un universo lleno de bestias y aves de toda especie, donde los hombres no podían vivir porque las fieras y las serpientes los mataban. Pero cuando Gerónimo nace, ya dentro de la Historia, cada cosa tenía su sitio y su utilidad. "Durante mi infancia nunca vimos misioneros ni curas. Tampoco vimos nunca hombres blancos. Así que tranquilamente vivíamos los apaches bedonkohe".

Pero llegarían los hombres blancos y los mexicanos (Gerónimo los distingue siempre) y nuestro hombre habría de cambiar la caza de búfalos, ciervos y conejos por la caza del hombre, que a su vez iba a cazarlo a él y a destruir su pueblo para quitarle las tierras. La increíble y larga vida luchadora de Gerónimo no pudo evitar esa destrucción, que no fue sólo el etnocidio de una cultura por otra con más medios, sino un genocidio "consciente y voluntariamente dispuesto", como señala Sacristán en una de sus excelentes notas. Cita la frase del general Sherman: "Cuanto más podamos matar este año, menos tendremos que matar el año que viene, pues cuanto más veo a estos indios, más me convengo de que hay que matarlos a todos o mantenerlos como una especie de pobres".